

El Reino de Dios, que nos muestra el Evangelio, es ese gran tesoro situado dentro de cada uno de nosotros. No es necesario que lo busquemos fuera; lo tenemos dentro. La cuestión es buscarlo, encontrarlo y estar dispuesto a venderlo todo, a desprendernos de todo, para llegar a poseerlo. Lo gráfico de la parábola puede hacer que nos imaginemos cavando en un campo. Es bonito verlo así, pero no es más que una metáfora. Jesús nos está hablando de nuestro propio campo interior, de nuestro corazón, de nuestra mente. Es ahí donde tenemos que buscar y donde podemos encontrar el tesoro enterrado, la perla preciosa escondida en un rincón. El tesoro, la perla son dos metáforas del Reino. Hemos oído los domingos pasados otras parábolas sobre el Reino: El sembrador que siembra, la semilla que brota, la cizaña que estorba: el bien, el mal y nuestro poder de elección.

Jesús nos ha dicho qué es el Reino, cómo es y dónde encontrarlo; hoy nos enseña cómo debemos actuar al encontrarlo: es necesario venderlo todo, desprenderse de todo, para poder tener nuestra parcela de Reino y hacemos con el tesoro. No necesitamos comprar el campo pues Dios nos lo regaló gratuitamente, pero si es preciso que tengamos el corazón libre de ataduras materiales para que podamos hacerlo nuestro, vivir en él y gozar del tesoro escondido y encontrado. Y seguramente descubriremos el tesoro como una diminuta semilla que tendremos que cuidar, regar, defender de las malas hierbas para que crezca lozana y llegue a ser un árbol frondoso. Dios pone en nosotros la semilla del Reino; a nosotros corresponde hacerla germinar y llevar los frutos a la sazón. El cristiano debe ser, desde su bautismo, un explorador de tesoros, y el mayor que puede hallar es el encuentro con Dios, el conocimiento de Dios. Debo explorar en mi interior, contemplar mi realidad y descubrir si soy terreno pedregoso, si estoy lleno de zarzas y maleza o si soy buena tierra. Todas las posibilidades están en mí; solamente tengo que, en ejercicio de mi libertad, elegir una de ellas. ¿Cuál es mi elección?

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

Alabaré, alabaré, alabare-, // alabaré, alabaré a mi Señor. (2)
2. Somos tus hijos, Dios Padre eterno, // tú nos has creado por amor.
Te adoramos, te bendecimos. // Todos cantamos en tu honor.
Alabaré, alabaré, alabare-, // alabaré, alabaré a mi Señor. (2)

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XVII DOMINGO ORDINARIO "A"
26 de julio de 2020



“¡El reino de los cielos se parece ... ¡”

CANTO DE ENTRADA:

Si vienes conmigo y alientas mi fe. Si estás a mi lado, // ¿a quién temeré? (bis).
A nada tengo miedo, // a nadie he de temer,
Señor, si me protege // tu amor y tu poder.
Me llevas de la mano, // me ofreces todo bien. Señor,
Tú me levantas // si vuelvo a caer.
Si vienes conmigo... (bis).

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del primer libro de los Reyes 3, 5, 7-12

En aquellos días, el Señor se apareció de noche en sueños a Salomón y le dijo: «Pídemelo que deseas que te dé». Salomón respondió: «Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?».

Agradó al Señor esta súplica de Salomón. Entonces le dijo Dios: «Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, y obrar según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti».

Salmo 118, R/. ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

Mi porción es el Señor; // he resuelto guardar tus palabras.

Más estimo yo la ley de tu boca // que miles de monedas de oro y plata. R/.

Que tu bondad me consuele, // según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión, // viviré, y tu ley será mi delicia. R/.

Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo;

por eso aprecio tus decretos // y detesto el camino de la mentira. R/.

Tus preceptos son admirables, // por eso los guarda mi alma;

la explicación de tus palabras ilumina, // da inteligencia a los ignorantes. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 28-30

Hermanos: Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio. Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 44-52

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y

recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran.

Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Habéis entendido todo esto?». Ellos le responden: «Sí». Él les dijo: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».

PRECES: R/ QUEREMOS TRABAJAR CONTIGO.

CANTO PARA LA COMUNIÓN :

1. Cerca de ti, Señor, yo quiero estar; // tu grande eterno amor quiero gozar.

llena mi pobre ser, limpia mi corazón; // hazme tu rostro ver en la aflicción.

2. Mi pobre corazón inquieto está, // por esta vida voy buscando paz. Mas sólo tú, Señor, la paz me puedes dar; // cerca de ti, Señor, yo quiero estar.

3. Pasos inciertos doy, el sol se va; // mas, si contigo estoy, no temo ya.

Himnos de gratitud alegre cantaré, // y fiel a ti, Señor, siempre seré.

4. Día feliz veré creyendo en ti, // en que yo habitaré cerca de ti.

Mi voz alabará tu santo nombre allí, // y mi alma gozará cerca de ti.

COMENTARIO.

A veces nos quejamos porque parece que Dios está sordo a nuestras peticiones y puede que sea porque nuestras peticiones no son buenas, no están orientadas al bien, sino al que creemos nuestro propio bien. Son peticiones egoístas.

Salomón no ha pedido nada para él: su petición está dirigida a encontrar el beneficio de su pueblo y Dios escucha su petición. Si nosotros, en nuestra oración, buscáramos primero el Reino de Dios, se nos daría junto todo lo demás. Salomón se olvida de sí mismo y esto agrada a Dios; si nos olvidamos de nosotros mismos, seremos gratos a Dios.

Cuando dirigimos nuestra oración a Dios ¿ponemos lo espiritual por encima de lo material, el beneficio de todos antes que el propio? Es posible que nuestra oración sea estéril porque no pedimos lo que debemos pedir ni como lo debemos pedir. Seamos altruistas en nuestra oración, pensemos en los demás, no en nosotros mismos y sentiremos la alegría de ver nuestras oraciones atendidas.

En sus últimos años, Salomón, a pesar de su sabiduría, cayó en las redes de sus esposas extranjeras y edificó templos a ídolos paganos quebrantando la Ley. Es, pues, necesario mantener firme el timón de la vida para que no se desvíe por caminos errados, y capacidad para corregir si se produce un desvío, fácil si tenemos en cuenta la fragilidad humana.

XVII DOMINGO DEL T. O. "A"

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

La liturgia de este domingo nos mantiene en la búsqueda del Reino de Dios.

Si escuchamos con atención el Evangelio de hoy, y recordamos los de los dos domingos anteriores, llegaremos a descubrir cuáles son las características de este reino que Cristo nos anuncia y al que nos invita.

Hoy, como cada domingo, como tantas veces, nos acercamos a la mesa del Señor y puede que estemos aquí sin saber qué esperamos, qué queremos, qué necesitamos, y así la Eucaristía puede que no nos sirva de mucho.

Pero si acudimos con la mente despierta, buscando la sabiduría que el Señor nos ofrece, con la esperanza abierta y confiada, puede que escuchemos que Dios nos regala los medios para encontrar nuestro tesoro, cambiar nuestra vida, mejorarla y disfrutar los bienes que tenemos a nuestro alcance, aunque nos cueste verlos.

ORACION DE LOS FIELES:

Presentamos nuestras peticiones al Señor. Nos unimos a ellas diciendo: **QUEREMOS TRABAJAR CONTIGO.**

1.- Señor, la Iglesia, tiene que ser un refugio seguro y fuente donde los cristianos podamos encontrar y repartir con eficacia la sabiduría de Dios, **Por eso te decimos QUEREMOS TRABAJAR CONTIGO**

2.- Jesús, el Papa, los obispos, sacerdotes, religiosos y fieles de la Iglesia, tenemos que pedir a Dios la sabiduría que nos permita hacer del mundo un Reino de justicia, paz y amor. **Por eso te decimos: QUEREMOS TRABAJAR CONTIGO**

3.- Señor, los gobernantes y legisladores de los pueblos deben poner su trabajo al servicio de la vida, de la paz, de la fraternidad y del amor. **Por eso te decimos: QUEREMOS TRABAJAR CONTIGO**

4.- Jesús, los hombres y mujeres que tienen su medio de vida en la mar, necesitan encontrar en su trabajo la mano protectora de Dios. **Por eso te decimos: QUEREMOS TRABAJAR CONTIGO**

5- Señor Jesús, los que estamos reunidos en tu nombre en esta Eucaristía, te presentamos en un momento de silencio nuestras peticiones personales Porque sabemos que siempre nos escuchas te decimos: **QUEREMOS TRABAJAR CONTIGO**